

Viajeros por las Islas Canarias (42)

Nicolás González Lemus

CHARLES LYELL EN CANARIAS

Afirma Fernando García Cortázar en su libro *Viaje al corazón de España* que “Canarias, que tiene una Ley del Cielo para controlar la contaminación lumínica, era mucho antes de convertirse en un paraíso para los turistas europeos, la tierra prometida de los estudiosos de la naturaleza. Humboldt y Darwin realizaron viajes a las islas en los siglos XVIII y XIX...”¹. Con todo el respeto que se merece el profesor Cortázar se equivoca. Si bien es verdad que Humboldt visita tierras isleñas y le sirve de material de investigación, aunque lamentó no poder permanecer más tiempo en Tenerife. Pero Darwin no pudo tomar tierra isleña. Ojalá hubiera sido permitido desembarcar, pero no pudo porque no se lo permitieron a los miembros del *Beagle* por temor a que vinieran contaminado por la epidemia de cólera que en aquellos años azotaba Gran Bretaña. En el siglo XIX las islas fueron visitadas por un gran número de naturalistas británicos – futuros científicos– pero si hay que distinguir uno por su importancia, ese fue Charles Lyell, el artífice de la geología como ciencia, íntimo amigo de Charles Darwin desde que se conocieron en 1836. Precisamente, Darwin en su viaje en el *Beagle* llevaba para leer, además de la obra de Humboldt, el primer volumen de los *Principios de la Geología* de Lyell, que hacía poco que se había publicado. Cuando Darwin desembarca, a su regreso de su viaje el 2 de octubre, en Falmouth, en el condado de Davon, va directamente a Londres, donde la comunidad científica le está esperando para conocer el resultado de su viaje, Lyell, como presidente de la Geological Society, es uno de los primeros en recibirle.

Charles Lyell, escocés de nacimiento (Kinnordy, 14 de noviembre de 1797) aunque de cultura inglesa, estudió abogacía en Oxford, pero desde joven se le había despertado la curiosidad por el estudio de la naturaleza, llegando a convertirse en el gran artífice de la geología moderna. Cuando el 22 de mayo de 1995 visité la British Library de Londres para consultar los *Principles of Geology* de Charles Lyell, edición de 1875², me quedé totalmente deslumbrado por el carácter científico de la obra, dos volúmenes, hasta tal punto que me vi impotente de tratarlo como lo realicé con el resto de viajeros victorianos³. En el capítulo 41 del tomo segundo trata de la flora y fauna

considerada desde el punto de vista del origen de las especies, la relación de la flora de las islas Británicas y las islas del Atlántico, el origen volcánico y Edad del Mioceno de las islas del Atlántico, las erupciones volcánicas, entre otros temas. Sobre Lyell en Canarias se dispone de algunos libros publicados. Uno de ellos es *Historia de las Islas Canarias* de Anselmo Benítez (1926) y otro es *Viajeros ingleses en las Islas Canarias en el siglo XIX* de José Luis Pérez (1988), pero ninguno de ellos trata el contenido de la obra científica. Sin embargo, en el año 2003, la editorial Nivola de Madrid publicó *El fin de los mitos geológicos, Lyell* de la doctora en geología por la Universidad de Barcelona, Carmina Virgili que trata la ciencia de Lyell de una manera magistral⁴.

En diciembre de 1853 Charles Lyell realiza con su esposa, Mary Elizabeth Horner, su cuñada, Frances Joanna, y el esposo, Charles James Fox Bunbury⁵, un viaje a Madeira y Canarias para estudiar los volcanes y la distribución de la vegetación de ambos archipiélagos a fin de conocer la historia vulcanológica y como se había producido la emigración de las especies desde el continente a las islas. Tenía previsto este viaje desde hacía algunos años, pues tenía mucho interés en comparar la vulcanología del Macizo Central francés y el sur de la península italiana –regiones que había visitado– con los de las islas⁶. Según Virgili, los volcanes y los terremotos eran muy importantes en las investigaciones de Lyell, ya que eran una prueba evidente de que la energía interna del globo no se había agotado en las primitivas Eras geológicas sino que seguía actuando en nuestros días.

El 18 de febrero de 1854, Charles Lyell llegó a Santa Cruz de Tenerife procedente de Madeira, donde había estado unos dos meses y allí conoció al alemán Friedrich Hartung, geólogo que había visitado la isla portuguesa muchas veces por padecer de tuberculosis, la epidemia que azotaba a la Europa de entonces. Con el amigo, Oswald Heer, profesor de filosofía y médico, Hartung, viajó en muchas ocasiones a Madeira para la convalecencia de su enfermedad. En una ocasión viajó a Cádiz vía Madeira, abril de 1850-1851, con Heer. Precisamente Lyell le habló del proyecto de investigación que pretendía hacer en las islas, y Hartung, admirador del científico británico, decidió acompañarle. Lyell ya había publicado el primer tomo de los *Principles of Geology*, todo un éxito sobre la teoría científica del origen de la tierra.

Cuando llegaron al puerto chicharrero, Lyell y Hartung decidieron desplazarse a Las Palmas de Gran Canaria, acompañado por su esposa Mary. El resto de los acompañantes, Bunbury y su esposa, Frances, se trasladaron al Puerto de la Cruz. En Tenerife le dieron a Lyell una carta de recomendación para Pedro Maffiotte, naturalista

tinerfeño afincado en Las Palmas de Gran Canaria. Maffiotte le acompañó en sus excursiones de investigación por la isla a los científicos británico y alemán. Lyell y Maffiotte mantuvieron correspondencia tras abandonar las islas. Lyell permaneció en Las Palmas hasta el día 10 de marzo de 1854⁷.

El 11 de marzo regresó a Tenerife desde Gran Canaria junto con su esposa y Hartung, y fue a encontrarse con su concuño Bunbury al Puerto de la Cruz. Pero permaneció dos días en el lugar. Lyell estaba muy interesado en estudiar la Caldera de Taburiente y decidió coger el barco que comunicaba el Puerto de la Cruz con La Palma. Sin embargo, solo se trasladaron Lyell y Hartung y su esposa Mary se quedó en el Puerto de la Cruz con su hermana y Bunbury. Muy probablemente se hospedaron en el reciente hotel inaugurado por Nicolás Martínez en la plaza del Charco (entonces plaza de la Constitución) dirigido por su segunda esposa, Juana Esquivel⁸, único hotel en el lugar.

Lyell permaneció en la isla de La Palma unos 14 días. Consideró la Caldera como un fenómeno natural muy interesante desde la perspectiva geológica. Cuando se encontraba en el Puerto de la Cruz recibió de Pedro Maffiotte la colección de fósiles marinos del Almendrado y de Pastor la masa de calcáreos de los Hornos del Rey, además de otros materiales para el examen geológico que pretendía embarcarlos en el vapor para Inglaterra que se esperaba que llegara al Puerto de Santa Cruz el 4 de abril⁹.

El 27 de marzo Lyell y el resto de sus acompañantes hicieron una excursión a las Cañadas. Pretendía subir al Teide, pero no lo logró. Lo intentó de nuevo el día 30 pero tampoco pudo. Sabin Berthelot, que había ayudado mucho a Bunbury mientras él se encontraba fuera de Tenerife, lo conoció personalmente, el cual le recomendó algunos lugares donde debía visitar en la isla. Friedrich Hartung se trasladó solo a Fuerteventura y Lanzarote. Analizó la erupción volcánica de Lanzarote en 1824 (conocido como el conjunto volcánico de Tao, volcán Nuevo de Fuego y Tinguatón) y escribió un ensayo sobre la geología de Fuerteventura y Lanzarote. En el volumen segundo de los *Principles of Geology*, Lyell trata la erupción de los volcanes de 1730 y 1736 en Lanzarote, según la descripción que hizo von Buch en su visita a la isla, y la otra erupción de agosto de 1824 fue analizada por Hartung¹⁰.

A mediados de abril de 1854 Lyell, su esposa y sus acompañantes abandonaron Canarias. El 4 de julio, Pedro Maffiotte le envió a su padre, residente en Santa Cruz, un cajón con caracoles, con calcáreos muy pequeños y otros materiales geológicos para

enviarlos a Inglaterra a través de la Casa Bruce and Hamilton en Santa Cruz de Tenerife¹¹.

No puedo terminar esta pequeña semblanza de Charles Lyell sin destacar el acontecimiento de 1864. En una solemne reunión de la Royal Society en la que se impone a Darwin la medalla Copley, Lyell anunciará públicamente que está completamente de acuerdo con él. Entre 1865 y 1868 revisa a fondo el texto de los *Principles of Geology* para que la décima edición, próxima a aparecer, figure la teoría de la evolución. Esta revisión es la más importante, y prácticamente la última que hizo, pues la undécima, que se publicó en 1872, y la duodécima, en 1875, después de su muerte, tienen solamente algunas correcciones. Darwin valoró extraordinariamente el cambio de opinión de Lyell, comentando a uno de sus amigos en una carta: “Considerando su edad, su posición social y sus pasadas opiniones pienso que su conducta ha sido heroica”¹².

NOTAS

¹ GARCÍA CORTÁZAR, Fernando (2018). *Viaje al corazón de España*. Arfalia. Madrid. p. 865.

² LYELL, Charles (1875). *Principles of Geology*. 12ª Edición. 2 Vol. John Murray. London. [07109 m. 18].

³ GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1998). *Viajeros Victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Cabildo Insular de Gran Canaria

⁴ VIRGILI, Carmina (2003). *El fin de los mitos geológicos Lyell*. Madrid.

⁵ Sobre el viaje de Charles Bunbury ver, “Sir Charles James Fox Bunbury en Tenerife”, La Prensa, *EL DÍA*, 21-VII-2018.

⁶ VIRGILI, Carmina (2003). p.154.

⁷ BUNBURY, Charles (1854). *The life of Sir Charles J. F. Bunbury*, with a introductory note by Joseph Hooker and edited by his Sister-in-law, Mrs. Henry Lyell. V. II. John Murray, 1906. p.28.

⁸ GONZÁLEZ LEMUS, N. (1995). *LAS ISLAS DE LA ILUSIÓN. Británicos en Tenerife 1850-1900*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. p. 317.

⁹ BUNBURY, Charles (1854). p.30.

¹⁰ LYELL, Charles (1875). *Principles of Geology*. V. II. John Murray. London. p. 64

¹¹ Carta de Pedro Maffiotte a Lyell, 4 de julio de 1854. [Ref. VIRGILI, Carmina (2003)].

¹² VIRGILI, Carmina (2003). p. 155.